

8700 Beverly Blvd., Room 2429A ■ Los Angeles, CA 90048-1865
Office (310) 423-4767 ■ Fax (310) 423-0435

Contacto de Prensa Leslie I. Porras o Sandy Van
Teléfono: (310) 423-2288 o 1-800-880-2397
E-mail: leslie.porras@cshs.org o sandy@vancommunications.com

Para difusión inmediata – 29 de abril de 2003

DATOS A DESTACAR:

Un año después de que fue diagnosticada con un tumor cerebral de un tipo de cáncer extremadamente agresivo, que además la dejó parcialmente paralizada e imposibilitada para poder caminar, Ana Zelada de 39 años de edad, originaria de San Salvador y ahora residente de North Hollywood hoy, se siente perfectamente bien, es muy activa, y asegura que hasta puede bailar si así lo desea. La razón, le fue removido el tumor que le afectaba en un procedimiento quirúrgico que duró cinco horas y que fue efectuado por un equipo de neurocirujanos altamente capacitados del Instituto Neuro-quirúrgico Cedars-Sinai Maxine Dunitz en Los Ángeles.

A UN AÑO DE UNA PELIGROSA CIRUGÍA EN EL CEREBRO QUE EXTRAJO UN TUMOR MALIGNO UNA MUJER DE 39 AÑOS CON DOS HIJOS HA RECUPERADO SU HABILIDAD PARA CAMINAR Y SU OPTIMISMO EN EL FUTURO

LOS ANGELES (29 de abril de 2003) – Hace poco más de un año que Ana Zelada, una madre de 39 años con dos hijos, fue intervenida quirúrgicamente para extraerle uno de los más agresivos tipos de tumores cerebrales conocidos. Cuando visitó por primera vez al doctor Brian Pikul, M.D., Director del Centro de Trauma Neuro-quirúrgico del Centro Médico Cedars-Sinai Maxine Dunitz Neurosurgical Institute, llegó materialmente cargada hasta su consultorio. Esto, debido a que el tumor maligno le mantenía parcialmente paralizada la parte izquierda de su cuerpo y se encontraba imposibilitada para caminar. Hoy por hoy, Ana puede hacer largas caminatas en el parque todos los días, cuida de sus dos hijos adolescentes y asegura que podría bailar si lo intenta. Además a la fecha no existe evidencia de que el problema pueda recurrir.

Todo empezó cuando en 1994 Ana experimentó una convulsión. Entonces, acudió a su doctor y le recetó medicamentos para prevenir las convulsiones. Por algún tiempo pareció que no había problema, pero en 1999 empezó a sentir frecuentes dolores de cabeza. Acudió de nuevo a su doctor y este, le hizo una biopsia. Las noticias provenientes de la biopsia no fueron buenas. El médico le hizo saber, que tenía un tumor maligno bastante grande conocido como oligodendroglioma (Un miembro de la familia de tumores cerebrales denominados “glioma” que son de los más agresivos) y el de Ana era del grado 3 una de las clases de más rápido crecimiento. Lo peor aún fue que el doctor creía que debido a su gran tamaño ya no era operable, por lo que Ana recibió terapia de radiación en un esfuerzo por detener y reducir el masivo crecimiento del tumor.

Inicialmente el tumor disminuyó de tamaño pero después, el crecimiento se restableció más fuerte que nunca. Para entonces, los dolores de cabeza de Ana recurrían diariamente además de ser muy intensos. Se fue

(Más)

deteriorando y pronto no pudo ya sostener cosas en sus manos y empezó a caer cuando intentaba caminar. Volvió al consultorio de su médico y el profesional le recomendó un MRI. Después del estudio el doctor dijo que la cirugía era la única opción.

Sin una operación quirúrgica Ana moriría, probablemente en unos tres meses. Así mismo, el doctor le advirtió que dada la peligrosidad de la intervención y el tipo de tumor, la cirugía de por sí era un riesgo extremo y podría resultar en que Ana quedara en una situación vegetativa para toda su vida.

Asustada y confundida, Ana no estaba segura de lo que debía hacer. Junto con su esposo, discutieron lo difícil de la situación. Acudieron en busca de una segunda opinión que también, resulto poco alentadora. “No puedo prometerle que volverá a caminar después de la operación, pero le prometo que haré lo mejor que pueda,” le dijo el doctor.

La pareja volvió a su hogar a repensar sobre la gravedad de la decisión. “No sabía que hacer,” recuerda hoy Ana. “Seguramente no deseaba morir, pero tampoco quería yo convertirme en un vegetal.”

“No te preocupes por eso,” le aseguró su esposo. “Si sucediera, yo te cuidaría aquí en la casa. Atrévete a la operación.”

La delicada intervención quirúrgica fue programada para mediados de enero en un hospital cercano a su casa, pero apenas un día antes de que se llevara a cabo, una amiga le llamó, muy emocionada. Su amistad había estado investigando a través de la Internet y descubrió un artículo acerca de recientes tratamientos sobre tumores cerebrales hechos por Keith L. Black, M.D., Director del Instituto Neuro-quirúrgico Maxine Dunitz y por el Dr. Pikul, los cuales habían resultado muy efectivos. “Debes de tratar de ver a estos doctores antes de operarte,” le urgió su amiga.

Ana llamó y al día siguiente hizo una cita con el Dr. Pikul. Después de revisar sus radiografías y su historia clínica, el doctor programó la cirugía para esa misma semana.

Utilizando el sistema de “motor strip mapping” (mapeo motor de superficies) y “computer guided imagery” (guía de imagen computarizada) durante la operación, el equipo de cirugía pudo identificar el lugar preciso que ocupaba el tumor. Así mismo, con la ayuda de un detector EEG que los cirujanos pusieron en el cerebro de la paciente después de anestésiarla, los doctores pudieron medir la actividad de las ondas cerebrales de Ana y así saber que áreas evitar.

El mapeo motor de superficies, que fue confirmado por la guía de imagen computarizada, mostró que el tumor de Ana, estaba ubicado detrás del área de su sentido motor. Estas fueron en verdad buenas noticias, lo que permitió que los neurocirujanos pudieran remover todo el tumor sin causar ningún daño a las habilidades motrices de Ana.

Después de extirpar el tumor le fueron colocadas en el lugar que ocupaba, diminutas almohadillas “Gliadel” saturadas con agentes exterminadores de células de cáncer, en un esfuerzo por destruir todas aquellas células que inevitablemente quedan después de remover tumores de este tipo.

Después de la operación en la sala de recuperación, el Dr. Pikul despertó a Ana, urgiéndola a tratar de mover sus piernas. “Desperté de inmediato sintiendo mucho más fuerte mi lado izquierdo,” recuerda Ana. “Ese era el lado que yo sentía muy débil antes de la operación, pero aún en la sala de recuperación, sentí mucho más fuerza una vez que me extirparon el tumor.”

Ahora pasados seis meses de quimioterapia de seguimiento y un año de terapia física, Ana dice que se siente casi 100 por ciento bien.

“Antes de la operación, uno de mis hombros se veía notoriamente más alto que el otro,” comenta. “Ahora al mirarme, no se nota ninguna diferencia. Su alineación no es aún del 100 por ciento, pero es mucho mejor.”

Alegremente ahora, Ana puede caminar libre y largamente a diario por el parque, esto agregado a que ya no siente dolores de cabeza. “Después de la cirugía, nunca más sentí otro dolor de cabeza,” asegura Ana. “¡Nunca!”

En el primer aniversario de su operación, Ana volvió al consultorio médico para una revisión con el Dr. Pikul. El MRI se mostró claro. Ningún signo de tumor activo. No obstante, los doctores continuarán observando a Ana con nuevas pruebas de MRI cada 3 o 4 meses.

“Es una experiencia fascinante,” comentó el Dr. Pikul, “El hecho de poder ayudar a personas aquejadas por enfermedades tan devastadoras, crea un sentimiento excepcional y hace que nosotros queramos adentrarnos aun más en la investigación. Yo solo doy gracias a Dios, que toda la experiencia que obtuvimos de otros pacientes trabajó en bien de Ana. Ella no podría estar mejor.” Concluyó Pikul.

ACERCA DE CEDARS-SINAI

Cedars-Sinai Medical Center es uno de los más grandes centros de médicos y académicos, no lucrativos del oeste de Estados Unidos. Por Quinta ocasión en periodos de dos años, Cedars-Sinai ha sido reconocido por una encuesta independiente con el Estándar de Calidad de Oro, en el cuidado de la salud del sur de California. Además reconocido internacionalmente por sus instalaciones de diagnóstico y tratamiento y su amplia gama de servicios y programas, así como por sus descubrimientos en la investigación bio-médica y su excelente capacitación médica. Por sus actividades de investigación, el centro médico está considerado como uno de los siete mejores hospitales que no son centros universitarios, en la nación.

###

Si ha recibido este comunicado por error y no desea volver a tener información de este tipo en el futuro o si esta, debe ser dirigida a alguna otra persona dentro de su organización, por favor llame al 1-800-396-1002, para que nos permita actualizar nuestro archivo. También puede usted enviar por fax su información actualizada o pedir que se retiren sus datos de nuestra lista al 808-263-3364 o mande un correo electrónico a leslie.porras@cshs.org